

---

## Los arcanos imperativos de Diego Pujal / Alberto Gracia

La obra de Diego Pujal seduce por su carácter enigmático. Como espectador, tengo la impresión de estar observando un momento neoténico, congelado en un instante del proceso. Sus formas invitan a pensar en otras que han sido y en otras que serán, que permanecen latentes. Parecen querer comunicar algo, algo surgido de una pulsión subjetiva para convertirse en su contrario, en ob-jectus, por medio de un finísimo hilo de Ariadna con la verdad escondida tras un velo de no-lenguaje, y es en esa distancia, en ese “entre”, en el que Diego construye su ilusionada semiótica.

La ilusión que tan de la mano va de la espontaneidad de la vida como de su reverso, la sobrevalorada razón, es algo que comparten atmosféricamente sus pinturas. Juego espontáneo y razonamiento consecuente nos dicen que la representación de cada uno de sus lienzos no es una suma entre forma y contenido, sino más bien una doble negación, un “ni una cosa ni la otra”. Siempre sin caer en un escéptico relativismo ni en un solipsista subjetivismo. Y es entonces cuando nos preguntamos, ¿Realmente el autor quiere llevarnos a otro sitio que no sea el del límite de la ilusión mediante el doble imperativo que suponen sus formas? No nos encontramos ante narraciones con un principio y un final, sino ante formas que son humanas, demasiado humanas y artificiales, demasiado artificiales, con lo que su proyección bien pudiera ser la marca pseudo-lingüística de pequeñas y bellas verdades. Viéndolo así es cuando esa doble negación y el imperativo que ello supone muestra su transparencia, ni objetualidad relativa a la apertura de la obra y el escepticismo consecuente, ni constataciones subjetivas como alegorías de verdad.

La obra que tenemos ante nosotros es bella y provoca placer estético, pero el autor parece estar por encima de ello centrándose, con humildad, en la importancia de un proceso que por medio de la sombra deformada de su naturaleza sintética realiza una rotunda afirmación: estamos ante una realidad arcana como objectum de otra semióticamente imposible, que erotiza el rastro de la tangibilidad del instante y su fuerza poética, aunque está claro que en la sensualidad de sus formas hay algo que se nos escapa.

Son gramas, de Diego Pujal.